

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE

**DERECHOS DE AUTOR**

POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL  
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI  
USADO CON FINES DE LUCRO.

UNICAMENTE PARA FINES  
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION



No.57

Año 2002

# Tradiciones de Guatemala



Ilustración: Enrique Anleu Díaz




Universidad de San Carlos  
de Guatemala

No.57 /

Ensayos sobre el artesano  
guatemalteco, su entorno  
social y la problemática de  
la globalización






---

## El artesano tradicional y su papel en la sociedad contemporánea\*

---

Luis Luján Muñoz



### I. Introducción

Es difícil tratar un tema tan complejo en un tiempo y en un espacio limitados. El artesano tradicional ha recibido tan poca atención efectiva de quienes deben y han podido ayudarlo, que vale la pena intentar tratar de hilvanar algunas reflexiones en favor de su supervivencia. Mucho se ha perdido pero todavía queda bastante por ser salvado.

Aunque en otras oportunidades se ha distinguido entre artes populares, artesanías populares, artesanías artísticas, artesanías utilitarias e industrias populares,<sup>1</sup> la dimensión, enfoque y propósitos de este ensayo aconsejaron no hacer separaciones. A la larga de lo que se trata es de vitalizar y rescatar tanto las artes, como las artesanías y las industrias

populares. Creemos que la mayoría de las reflexiones que aquí hacemos pueden referirse a todas ellas, y que quien las cultiva y realiza puede ser llamado, sin caer en mayores inexactitudes, artesano tradicional. Por supuesto, algunas de las industrias populares y las utilitarias son de origen reciente y para algunos muy estrictos pueden no ser verdaderas manifestaciones tradicionales. Sin embargo, la mayoría de las situaciones y medidas a que nos referiremos son más o menos válidas para todas ellas, y para nuestros fines no era factible entrar en distinciones.

Aclaremos, asimismo, que en este ensayo nos vamos a referir de preferencia a las artes o artesanías populares de tipo plástico y, claro está, a los artesanos que se dedican a su elaboración. Otras manifestaciones no plásticas de la cultura popular

---

\* Tomado de *El artesano tradicional y su papel en la sociedad contemporánea*. (Guatemala: Sub-Centro Regional de Artesanías y Artes populares, 1983) págs. 9 - 40

Acerca de la distinción entre artes populares, artesanías populares e industrias populares, véase, Roberto Díaz Castillo, *Folklore y artes populares* (Colección Problemas y Documentos v. 1; Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1968); del mismo autor, "Artes y artesanías populares en Guatemala", en *Tradiciones de Guatemala No. 14* (1980), págs. 7-16. En cambio en la "Carta Interamericana de las Artesanías y el Arte Popular", se distingue entre "arte popular", "artesanía popular", "artesanía artística" y "artesanía utilitaria".



tradicional quedan fuera de nuestro propósito, aunque muchas cosas que digamos puedan ser vigentes para ellas.

Luego de meditar al respecto y de intentar entrar directamente al tema, vimos que primero era conveniente aclarar ciertos términos de referencia, sobre los que no necesariamente hay acuerdo general. Es decir, antes de hablar del papel del artesano tradicional en la actualidad y en el futuro, era necesario referirse a las condiciones en que se produjo, a las circunstancias que lo han hecho hallarse en crisis, a lo que su pérdida supone, a la factibilidad de su rescate, y a la forma de darle un papel y una situación adecuados para el futuro de nuestro desarrollo.

## II. Circunstancias y características del artesano y la artesanía tradicional

Vamos a referirnos primero a las circunstancias (sociales) en que surgió y prosperó este artesano, las cuales han desaparecido (total o parcialmente), para poder tener en cuenta si es factible, y en qué forma, mantenerlo y revitalizarlo en el mundo contemporáneo.

Digamos, primero que nada, que el

artesano tradicional hace o hacía objetos que tenían una función en la sociedad; objetos que serían usados, en muy variadas formas; pero él sabía cuál sería esa utilización e incluso muchas veces sabía quién las usaría, cuando no era él mismo. Hay pues en esa manufactura tanto un sentido utilitario como inmediato. Esas artesanías se daban en un contexto social funcional conocido. Los objetos tenían su lugar específico en la vida diaria o ceremonial de la comunidad. Ya fuesen para actividades muy esporádicas (p.e. máscaras para bailes que se llevaban a cabo una o dos veces al año) o para la actividad consuetudinaria, los objetos eran cercanos al artesano, participando él plenamente del sentido y respeto del contexto social en que se daría. Había identificación, conocimiento de su utilización exacta.

Digamos también que el oficio se aprendía prácticamente. La formación de los artesanos era un proceso eminentemente práctico, sin ninguna formación teórica. Se transmitía el oficio vivencialmente, sobre los instrumentos del oficio, sin educación artística formal ni lucubración teórica. El alfarero, por ejemplo, aprende a trabajar bajo la vigilancia del que sabe con explicaciones orales, pero sobre todo con la práctica y la realidad visual de lo que hace. La labor del artesano tiene mucho de rutina, de repetición,

habilidad desarrollada en esa vivencia integral que acabamos de mencionar.<sup>2</sup>

Hay que señalar, asimismo, que entre los artesanos hay poca o casi ninguna preocupación por la relación tiempo-resultado, ni por el sentido de rentabilidad de su actividad. Los objetos para ser adecuadamente hechos requieren una cantidad de tiempo, un ritmo, un cuidado, que muy poco se puede variar o apresurar. El trabajo se hace con las manos, con máquinas rudimentarias, de limitada producción. Los objetos cumplen a satisfacción su o sus funciones en la sociedad, dentro de un precio acostumbrado, o mediante una inversión de tiempo y materiales que son tradicionales, y que son parte esencial de la apreciación y aceptación de la calidad del objeto realizado.

Finalmente, el artesano se aparta poco de los diseños tradicionales, los repite con pocas o ningunas variaciones. Lo que gusta a la gente, lo que respeta, es lo aceptado. Y él participa de ese gusto. Podríamos decir que hay un gusto, una sensibilidad tradicional, consuetudinaria. Los objetos producidos por diversos artesanos tienen gran parecido entre sí

En las características anteriores están tanto las cualidades como las debilidades (por así decirlo) de las artesanías y de los artesanos tradicionales. Cuando factores internos

y externos modifican el contexto social, la persistencia de esas artesanías y de sus fabricantes se va haciendo difícil. Poco a poco van a desaparecer o transformarse para dejar de ser tales (artesanías y artesanos).

No estamos diciendo que la desaparición de las tradiciones locales lleve a la desaparición del mundo cultural popular; sino que, al revés, en la medida en que la cultura y la vida rural se han venido deteriorando o desintegrando, las tradicionales formas artesanas han desaparecido.

<sup>2</sup> En la plástica, no es fácil (ni hay acuerdo al respecto) distinguir entre lo que es herramienta, un objeto artesanal y una obra de arte. A ese respecto dice George Kubler: ninguna herramienta puede explicarse totalmente como obra de arte ni viceversa. "Una herramienta es siempre intrínsecamente simple, por muy elaborados que sus mecanismos puedan ser", y una obra de arte es siempre, como complejo de muchas etapas y niveles de intención entrecruzados, "intrínsecamente complicado, por muy simple que su efecto pueda parecer". Acerca de la educación de cada uno de ellos, dice este mismo autor: la educación tradicional artesanal requiere sólo acciones repetitivas, mientras que el artista se caracteriza por apartarse de toda rutina. La educación artesanal es la actividad de aprendices que ejecutan acciones idénticas o parecidas, mientras que la invención artística requiere los esfuerzos aislados de personas individuales. La educación del oficio "tiene que hacerse sobre los instrumentos de tal oficio". Luego agrega la distinción por la naturaleza utilitaria (de uso y consumo) de la artesanía y la herramienta, mientras la obra de arte no tiene "uso instrumental preponderante y cuando sus bases técnicas y racionales no son preeminentes". Véase, G. Kubler, *La configuración del tiempo* (Madrid: Alberto Corazón, editor, 1975), págs. 20, 25-26.

### III. Factores que han afectado al artesano y la artesanía tradicional

Pasemos ahora a referirnos, aunque sea brevemente, a las circunstancias que han producido la crisis, e incluso desaparición en muchos casos, de los artesanos tradicionales: Por supuesto, este ha sido un proceso a largo plazo que todavía en muchos casos sigue desarrollándose, y que ha tenido variantes de un caso a otro. Empero, vamos a intentar resumir los factores de tipo general.

Quizás el primer factor que salta a la vista sea el debilitamiento o crisis de todo el contexto social en que existían las artesanías y los artesanos tradicionales. Las comunidades rurales, prácticamente todas las regiones que no son la capital, se han ido debilitando tanto económica como socialmente, afectadas por el crecimiento desmedido y distorsionado de la capital. A la vez, la penetración de costumbres y valores foráneos han ido haciendo desaparecer lentamente en especial entre las nuevas generaciones, el respeto y el cumplimiento de las formas culturales tradicionales. Se trata de imitar los modelos que llegan desde la capital o el extranjero por todos los medios de penetración (desde la comunicación de masas hasta la emigración).

Al lado de esto está la pérdida de

competitividad de los productos artesanales frente a los sustitutos industriales, más baratos y atractivos. El juguete tradicional no puede competir ni en precio ni en vistosidad con el de plástico. El textil tradicional, o el objeto de barro, carecen del prestigio, de la modernidad y del bajo precio que ofrecen una tela estampada sintética o un plato "Lennox" irrompible. La producción industrial en serie, tanto extranjera como nacional, ha ido desplazando a las artesanías tradicionales que a duras penas han podido subsistir cuando no han desaparecido.

Además, para hacer las cosas más graves, el abandono de los oficios artesanales se ha producido no sólo porque ya no son rentables y los artesanos no pueden subsistir decorosamente con ellos, sino también porque carecen de prestigio y los jóvenes no quieren seguir los oficios de sus antecesores. Los oficios manuales tradicionales no tienen reputación. Los jóvenes buscan trabajos nuevos, a la vez más fáciles, con mayor estimación y más remunerativos. Se rompe así la indispensable continuidad generacional del proceso enseñanza-aprendizaje. Los viejos siguen haciendo sus productos un poco por inercia o porque no saben hacer otra cosa, pero los jóvenes se niegan a aprender un oficio que no permite vivir

decorosamente y que hallan desprovisto de prestigio en la comunidad. Por otra parte, muchos jóvenes se ven obligados a salir de sus comunidades atraídos por el espejismo de la vida capitalina.

Frente a este proceso, que viene de muchas décadas atrás, ni el gobierno ni los grupos privados de acción han puesto en práctica programas efectivos de apoyo ni a las pequeñas comunidades, ni a los artesanos tradicionales, a pesar de la propaganda que alrededor de algunos productos artesanales se ha hecho en el campo turístico.

Las comunidades tradicionales se han manifestado débiles, vulnerables ante los cambios cualitativos y cuantitativos que en las décadas recientes se han acelerado en la sociedad latinoamericana. Su cultura, subordinada a los intereses de la capital y de las clases dirigentes, ha sido dejada a la deriva. Su tradición, fundamentalmente oral, sin organización efectiva, se ha venido desintegrando.

Todas las comunidades rurales han caído, en diversos grados, en situaciones de desorganización, de desconcierto, de menosprecio de lo suyo, que hace que todo lo propio lo abandonen, lo escondan o lo practiquen vergonzantemente. Si bien en algunos casos puede hablarse de auténtica

agresión contra la cultura y los grupos populares, en otros simplemente se trata de descuido, de abandono.

### IV. Lo que supone la desaparición del artesano y de la artesanía tradicional

El debilitamiento de toda la vida rural es, pues, la culminación de un proceso de descuido y de equivocaciones, que a la larga tiene que resultar en una lamentable pauperización de la tradición cultural. Es un desperdicio, una pérdida de vitalidad y de las capacidades creadoras del pueblo. Los sectores populares se hacen pasivos, esperando, pacientemente, que las soluciones lleguen de fuera, sin que arriben nunca.

Todo ello supone una grave mutilación de identidad cultural. Una pérdida (en muchos casos irreparable) de la diversidad regional. Se deja que toda una variedad cultural sucumbada por consunción, que desaparezca por desidia. El único modelo cultural que predomina es el de la capital. Se va cayendo en una uniformización, en una homogeneidad por empobrecimiento, por descuido. Facetas enteras de la cultura se diluyen, y, lo que es más grave y peligroso, el pueblo pierde sus facultades creadoras, entra en un marasmo sin tradiciones ni creatividad. Un país sin identidad cultural es un país

sin personalidad. Pero más grave es el caso de un país que ha caído en esa falta de identidad porque la ha dejado perderse. La identidad cultural ha demostrado en otros países que puede ser uno de los motores hacia el desarrollo. No se trata de un lastre o una carga fosilizada, sino de un rico repertorio de inspiración y orgullo que puede ser plataforma para la dinámica local y regional, para rescatar el orgullo popular, su capacidad no sólo creadora sino crítica. En la especificidad cultural puede estar la base de la iniciativa nacional.

Diffícilmente puede encontrarse mejores palabras para señalar la importancia y gravedad de la pérdida que éstas, de C. Grassi:

“Todo grupo social que ha sufrido alguna degradación, o que ha desaparecido, representa algo que se ha perdido para la historia del hombre y, por lo tanto, para todo aquello que explica y justifica la historia de nuestra existencia”.<sup>3</sup>

No se puede seguir permitiendo este derroche. Hay que rescatar lo que sea rescatable. Abandonar a los artesanos tradicionales, dejar que ya no produzcan sus productos, equivale a dejarse arrebatar manifestaciones importantes de la especificidad cultural. Las artesanías tradicionales son parte esencial del legado cultural;

de la variada y plural tradición. Cada pieza, cada objeto es, por decirlo así, “símbolo” de una determinada región, un “trozo” de pasado, un testimonio de lo propio. La artesanía es el resultado del tiempo, es el arte del pueblo.

#### V. ¿Es irremediable el proceso de desaparición del artesano tradicional?

Debemos ahora preguntarnos si el proceso de desaparición de las artes y artesanías tradicionales y, por lo tanto, de los artesanos, es indetenible e inevitable. Si al desaparecer las condiciones socio-culturales en que surgieron y existieron, tienen necesariamente que desaparecer también las artesanías y quienes las elaboran.

Es corriente la postura de ver todas las formas culturales tradicionales como rémoras para el progreso que están o deben estar irremediablemente condenadas a desaparecer. Incluso se les ve como obstáculos para el

desarrollo, testimonios arcaicos de situaciones históricas y socioeconómicas ya superadas.

Otros piensan que si el contexto funcional de las artesanías ya no tiene vigencia; si han dejado de ser manifestaciones culturales efectivas, si han perdido su carácter anónimo, no-institucionalizado, popular y tradicional, ya no pueden existir con autenticidad, y que cualquier esfuerzo por mantenerlas tiene que desembocar en mistificación o en adulteración.

Es indudable que no se pueden mantener o revivir las condiciones exactas en que las artesanías tradicionales surgieron, ni detener el cambio en la sociedad. Aunque la evolución en la cultura rural (o folk) sea lento y a veces parezca que hay estatismo, tenemos que aceptar que existen cambios, y que en el pasado reciente éstos se han acelerado, sobre todo por la acción de factores externos a estas culturas.

Hay que reconocer, asimismo, que muchas manifestaciones culturales tradicionales han desaparecido indefectiblemente. Sin embargo, creemos que todavía hay muchos aspectos rescatables, algunos funcionalmente y otros como testimonios del pasado, para que en el futuro tengamos muestras de ellos e incluso (¿quién sabe?) para revivirlos

en otras circunstancias. Sabemos que esto se ha hecho en otros países.

Las artes y artesanías tradicionales son algo dinámico, íntimamente vinculadas al grupo social en que se manifiestan o se manifestaron. Con autenticidad sólo es posible su rescate si esos grupos sociales desean su mantenimiento aunque ya no se den todas las condiciones originales. Puede ser que su funcionalidad ya no sea la misma, puede ser que su anonimato se haya perdido un poco, o que su aspecto no-institucionalizado haya desaparecido; pero si los grupos sociales creadores desean, con orgullo, mantenerlas es factible salvar algo de la tradición, aunque el contexto social (incluyendo aspectos rituales) se haya transformado. Además, no hay que olvidar que los pueblos son creadores, y que es posible (y en muchos casos deseable) la evolución para que se mantenga la creatividad popular.

En otras palabras, la sobrevivencia de las artes y artesanías tradicionales requiere un esfuerzo consciente y bien encaminado. Si se les abandona a su suerte se corre el grave riesgo de perder muchas de ellas. Por otra parte, en los programas de preservación hay que diferenciar posibilidades: por un lado el rescate -digamos “museográfico”- de todas las manifestaciones materiales o plásticas del pasado a través de su depósito, protección, catalogación y

<sup>3</sup> G. Grassi, *Dialectologie et aménagement du territoire*, informe preparado al XIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas, Quebec, 29 de agosto - 3 de septiembre de 1971, publicado en las respectivas Actas. Citado en, Luigi Maria Lombardi Satriani, *Apropiación y destrucción de la cultura de las clases subalternas* (México: Editorial Nueva Imagen, 1978), pág. 157.



registro, estudio y divulgación; por otro, el rescate funcional, con adaptaciones, de algunas de estas artesanías. En este último caso evitando las adulteraciones, cuidando la pureza y el buen sentido de ellas.

Creo, pues, no sólo que es realizable sino deseable el intentar salvar la mayor cantidad de artes y artesanías tradicionales y dar a los artesanos un papel valioso en el mantenimiento y la animación de las comunidades urbanas, semiurbanas y rurales de nuestros países. Ahora bien, esto debe hacerse deteniendo el deterioro de todas estas formas de vida, ayudando a esas comunidades a crear sus propias soluciones, dándoles instrumentos para crear empleos, afirmándoles el orgullo (local, regional y nacional) por su tradición, por su cultura. y por "sus" objetos artesanales.

No estoy de acuerdo con posturas que ligan necesariamente la salvación de la cultura popular con la desaparición de lo que llaman la sociedad clasista, argumentando que si no es así la cultura popular se mantiene necesariamente como cultura subalterna.<sup>4</sup> Creo, y hay ejemplos que lo demuestran, que es posible detener el languidecimiento de la cultura rural (o de la cultura popular en general) alentando y valorizando la cultura popular. La solución no es fácil. Pero si es dable y vale la pena intentarla.

## VI. Una política de rescate del artesano tradicional

La política cultural sólo se hace plenamente realizable cuando se le vincula a las alternativas políticas, sociales y económicas del país, y a los planes generales de desarrollo del Estado. Es decir, hay que insertarla en el proceso general que busca el desarrollo global del país a través del mejoramiento de toda la sociedad y de la realización de las comunidades, de los grupos y de los individuos. Se necesita una unidad de propósitos y de orientaciones que permitan una realización coordinada. En otras palabras, la política cultural debe insertarse en los planes generales, y estos han de incorporar las inquietudes culturales.

El desarrollo ha de basarse en estrategias novedosas que tomen en cuenta la actividad de todos los sectores de la sociedad; en el respeto y aprovechamiento del legado del pasado en forma inspiradora. El pueblo

<sup>4</sup> Véase, L. M. Lombardi Satrini, op.cit., 181-193, y R. Díaz Castillo, "Lo esencial en el concepto de arte popular", en *La Tradición Popular* (Boletín del Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala), No. 21 (1979), págs. 7-8. Tampoco coincidimos con estos autores en cuanto al carácter impugnativo y contestatario que dan al folklore (incluidas las artes y artesanías populares) en sentido general, aunque reconocemos que muchas o algunas de sus manifestaciones pueden tener un sentido crítico hacia la realidad social.

recuperará y potencializará sus capacidades creadoras a través de proyectos que respeten y aprovechen la tradición. La renovación social no tiene por qué suponer el empobrecimiento cultural.

Los esquemas puramente económicos del desarrollo y el progreso han llevado a nuestros países a callejones sin salida. El énfasis en la industrialización y el desarrollo urbano han producido más problemas que los que han solucionado. A la larga se ha llegado a una polarización entre la capital y el campo, entre el sector industrializado y el campesino, que sigue siendo mayoritario. En muchos países adquiere caracteres dramáticos el empobrecimiento cultural y el empeoramiento cualitativo de las condiciones de vida, tanto de quienes emigran a la capital como de las comunidades que se van despoblando de sus mejores elementos.

El esquema desarrollista hasta ahora usado carece de perspectiva de lo que se va perdiendo. A pesar del ejemplo que pueden dar muchos países desarrollados (Europa o el Japón por ejemplo), que muestran que es dable el desarrollo sin destruir el campo y salvando formas tradicionales de vida, y la cultura específica; se ha venido volcando el esfuerzo con un desprecio y un descuido hacia las formas culturales propias, cayendo en el suicidio cultural.

Debe llegarse al convencimiento no sólo que podemos mejorar nuestra sociedad preservando su especificidad cultural, sino que a través de ella es que podemos llegar con menos costos (humanos, económicos y espirituales) al pleno desarrollo.

El progreso sólo puede tener sentido dentro del respeto y la reactivación de los valores culturales. Por ese camino encontraremos la inspiración y la fuerza (es decir la voluntad) para construir un modelo social propio, que suponga una auténtica movilización popular, sin traicionar la tradición, sin rechazar el pasado y enriqueciendo el futuro.

Ahora bien, ni la salvación de las artesanías tradicionales se justifica por sí sola, ni es factible lograrla como esfuerzo aislado de todo el contexto nacional. El deterioro de toda la vida no capitalina (urbana, semi-urbana y rural) es un fenómeno tan grave que es urgente enfrentarlo, y dentro de este esfuerzo tiene que buscarse vitalizar la economía de todas las comunidades. No debe permitirse que el crecimiento urbano macrocefálico de la capital continúe a costa del resto del país. Su costo social y económico es ya más que patente: congestiónamiento de las infraestructuras, dificultades de los transportes, deterioro de la calidad de vida, contaminación, problemas sociales, etc. Se tiene que buscar un



proceso de urbanización ordenado, distribuido, en muchos centros, que conlleva la vitalización de todas las comunidades rurales. Esto requiere una política de ordenación territorial creativa y audaz, que se dirija al mejoramiento de la situación general de vida en todas las zonas rurales, mejorando sus condiciones de productividad, tanto de trabajo agrícola como de sus actividades artesanales, al lado de facilidades de acceso a la educación. Debe, pues, de multiplicarse el apoyo a actividades que creen empleos, que permitan ingresos decorosos. En este contexto adquiere su sentido y lugar la salvación del artesano tradicional.

### VII. Algunas medidas en favor del artesano tradicional

El reto que plantea la tutela y el rescate de nuestra tradición no es fácil. El caso de los artesanos tradicionales no puede resolverse aisladamente. Su crisis se da en el contexto general de la vida rural, y en ese contexto debe de tratarse, como una parte de la salvación de toda nuestra cultura popular y de la vida rural.

Por otra parte un programa de este tipo debe basarse en la investigación rigurosa de la tradición popular a fin de comprenderla, preservando y defendiendo su autenticidad. Deben

estudiarse también todos los problemas de cada rama artística y artesanal, desde los correspondientes a la producción hasta los de la comercialización.

Es indispensable el conocer fielmente la tradición, remontándose en el pasado lo más que se pueda, y tratando de obtener la mayor variedad posible de muestras auténticas. Especial cuidado tiene que darse al estudio de las materias primas, las técnicas tradicionales y la evolución de los diseños. Por ejemplo, en el campo de los textiles ha de prestarse atención al tipo de hilos, tintes (uso antiguo de tintes naturales y factibilidad de su rescate, o al menos su conocimiento y registro), mejoramiento de los acabados, evolución de los motivos, etc.

Por supuesto, tienen que elaborarse mecanismos ágiles y eficientes de asistencia técnica y económica a todos los artistas y artesanos tradicionales, de manera que no encuentren obstáculos en sus esfuerzos. Tiene que apoyárseles en la organización productiva y en la preparación técnica de los artesanos, sin afectar su capacidad creadora pero sí contribuyendo a la defensa y autenticidad de los productos.

Habrá que evitar la explotación o abuso por parte de los intermediarios, facilitando el contacto más directo

posible entre el artesano y el comprador. Para ello puede buscarse el camino de las cooperativas, así como la realización de ferias (locales, regionales, nacionales e internacionales), exposiciones (itinerantes, permanentes y provisionales), incremento (en puntos estratégicos) de salas o lugares de venta, etc.

Muy importantes serían, asimismo, programas de divulgación (por todos los medios adecuados) dirigidos a la exaltación de las artes y artesanías, a fin de elevar su apreciación en todos los niveles, incluyendo en las propias comunidades, en las que el orgullo por sus tradiciones y la valorización de las labores manuales elevará el prestigio de los artistas y artesanos tradicionales locales.<sup>5</sup>

Preferente atención tiene que prestarse a la reactivación de los mecanismos de preparación de los nuevos artesanos. En muchos casos puede ser que queden pocos artesanos calificados que dominen todos los aspectos del oficio. No será fácil buscar aprendices capaces, que en número suficiente, deseen emplear su tiempo para dedicarse a una labor que quizás ven con incertidumbre. Empero, es claro que si no se restablece el sistema de enseñanza-aprendizaje característico de las artes y artesanías tradicionales, revivificado con nuevas posibilidades, no será factible su conservación. Para

algunos oficios o circunstancias quizás sea conveniente establecer cursos de capacitación, o bien grupos periódicos de instrucción. Sin embargo, en general no deben perderse de vista las formas tradicionales de instrucción de los artesanos.

Ahora bien, es importante mantener el carácter productivo (personal, doméstico o de pequeño taller) de las artes y artesanías tradicionales. No es deseable que, en el afán por incrementar la producción, se promueva la formación de explotaciones o fábricas a mayor escala, que suponen la desnaturalización del sistema artesanal tradicional.

En todo el proceso puede jugar papel importante el contacto entre artesanos, no sólo los de una misma comunidad (que podrían o deberían estar organizados en asociaciones) sino de diferentes comunidades y regiones, a fin de intercambiar experiencias y poderse orientar mejor. Esa sería,

<sup>5</sup> En sentido, y en forma rápida se nos ocurren las siguientes medidas: series de películas (para cine, televisión, etc.), de enfoque divulgativo-educativo sobre las tradiciones populares, vida y actividades de artesanos, acerca de fondos museográficos, etc. Divulgaciones (entrevistas en la televisión, la radio y la prensa, p.e.) sobre los problemas de las artesanías y los artesanos tradicionales. "Pósters" o carteles promocionales. Emisiones postales. Revistas o publicaciones regionales sobre las artesanías en que escriban los artesanos mismos, o bien incorporar estos materiales en las revistas existentes.

además, otra forma de promover la auto-apreciación de los artesanos. Asimismo, podrían efectuarse encuentros o reuniones (desde dos hasta pequeños grupos) de artesanos con especialistas (folklorólogos, artistas, diseñadores, científicos sociales, etc.) a fin de intercambiar experiencias y puntos de vista. La orientación que éstos deben de dar a los artesanos tradicionales no debe ser impuesta, sino que ha de resultar de estos intercambios.

Cuando los artesanos tradicionales se potencialicen van a surgir diversos peligros. Se pueden adelantar algunos. El artesano que destaca y que recibe encargos ajenos a su tradición. Aquí es importante la acción orientadora de los especialistas y protectores de las artesanías, para hacer conciencia, e incluso establecer incentivos o premios al artesano que sabe permanecer fiel a su tradición. Por supuesto, debe dejarse en libertad al artista o al artesano que prefiere dirigirse hacia aspectos novedosos porque su vena artística así lo pide.

Habrá que dar atención también al problema de la demanda creciente frente a una oferta necesariamente limitada. El peligro reside que en esos casos el artesano baja su calidad y adultera su producto con el fin de satisfacer el mercado, usualmente no muy exigente, sobre todo el turista

corriente. Una solución, aunque sea parcial, es buscar alternativas a la demanda de artesanías nuevas, manteniendo por otro lado la calidad de los productos tradicionales. Por supuesto, no siempre se puede lograr.

También pueden realizarse certámenes o concursos para premiar la calidad, el cuidado, la fidelidad, etc. Mostrando esos valores y haciendo comparaciones con obras del pasado, puede promoverse que el artesano tradicional se mantenga dentro de márgenes o relaciones adecuados de tiempo/calidad/ precio.

El producir artesanías tradicionales fieles a la relación tiempo/calidad, con todo el detalle de motivos y con los materiales adecuados, supondrá dificultades para obtener compradores a causa de los altos precios. Para superar este problema puede garantizarse la venta a través de programas tanto del Estado como de los sectores privados. El gobierno (para sus dependencias importantes, representaciones diplomáticas, por ejemplo) y diversos grupos privados pueden adquirir estas obras para incorporarlas a museos o para exponerlas en sus oficinas.

Vinculado al programa anterior podría elaborarse uno de trato fiscal preferente a los artesanos tradicionales. Consistiría éste en permitirles pagar sus impuestos en especie, con

productos manufacturados.<sup>6</sup> Mediante un sistema controlado de inscripción, específico, quienes fueren aceptados en él podrían pagar sus impuestos (sobre la renta, de importación, de ventas, etc.), que incluso podrían estar sometidos a tarifas especiales favorables, por medio de obras de calidad, a ser incorporadas a museos, exposiciones internacionales, exposición en dependencias oficiales, etc.

Otro aspecto a tomar en cuenta es el de medidas correctivas. En el pasado se han cometido errores graves en la orientación y acción de las artesanías tradicionales. Tratándose de casos reconocidos, es factible llevar a la práctica las acciones correctivas, que previamente deben discutirse y afinarse entre los encargados especialistas y los artesanos mismos. Estas medidas deben realizarse con sumo cuidado, listos a revisar cualquier acción que se vea no está dando los frutos buscados. Por otra parte, quizás en algunos casos sean los propios artesanos los que puedan reorientar a sus colegas, una vez que algunos de ellos han resultado convencidos de la correcta manera de encaminar su producción.

### VIII. El artesano tradicional en nuestro presente y en el futuro

En épocas pasadas el artesano tradicional cumplía funciones

fundamentales. Era el heredero de una tradición secular que plasmaba en cosas respetadas y usadas por su comunidad. Recogiendo las ideas, las creencias, los valores y la sensibilidad de su pueblo hacía objetos con los que satisfacía necesidades vitales. En cada comunidad, en cada región los había diferentes, y entre todos representaban vívidamente la diversidad de la tradición cultural. Sus objetos, con sus formas perfeccionadas a lo largo del tiempo, significan una síntesis histórica.

Las artesanías se daban en comunidades más o menos autosuficientes, que dentro de su vida (diaria y ritual) requerían de ellas para resolver sus necesidades. Hoy en día corren peligro de perderse. Empero, no se les puede rescatar solas; junto con ellas hay que salvar a la misma vida comunal. Representan demasiado para dejar que se vayan sin más. Al salvar el contexto comunal, con sus tradiciones y su modo de ser, estamos rescatando nuestro patrimonio.

<sup>6</sup> Un esquema de este tipo podría ser aplicable a todos los artistas plásticos profesionales. Sería requisito vivir de la actividad, y previa demostración inscribirse en un registro especial. Sabemos que esto ya ha funcionado para artistas en algunos países, y no vemos obstáculo insalvable para que se incorpore en otros, incluyendo a los artesanos tradicionales. Aparte de esto, se podría exonerar de impuestos ciertas importaciones de materias primas y, ni que decirlo, las exportaciones de artesanías manufacturadas.

No es una tarea fácil, ni las soluciones son simples. Pero en ese esfuerzo tiene que desempeñar un papel fundamental el artesano tradicional. El está ahí, no hay que improvisarlo ni que inventarlo; está esperando apoyo, fiel a la tradición de que es heredero.

Es de esperar que a corto y a largo plazo, conforme se vigoricen y afinen los programas, se vaya no sólo afirmando sino consagrando el prestigio, en cada comunidad, de los artesanos tradicionales y que se les pueda convertir, en algunos casos al menos, en promotores sociales y en los defensores del patrimonio cultural popular.

### IX. Sumario y conclusiones

Las artes y artesanías tradicionales surgieron y prosperaron en un contexto social que en muchos casos ya no existe y en otros está desapareciendo. Ello ha producido la pérdida o el debilitamiento de su producción, y el desplazamiento a otras actividades de quienes las elaboraban.

Las artes y las artesanías tradicionales, son un vestigio de épocas pasadas. En ellas lo que se fabricaba tenía un sentido funcional y era consumido o usado por la propia comunidad. Poco a poco la sociedad industrial ha ido penetrando en todos los ámbitos de la

vida, y la producción industrializada, al lado de la vida moderna, han ido desplazando a las artes y a las artesanías tradicionales, que han dejado de ser competitivas. Los artesanos ya no pueden vivir de lo que hacen y se han tenido que ir incorporando a otras actividades económicas. Rescatar las artesanías y lograr que el artesano tradicional sobreviva y prospere supone romper esta situación.

Por otra parte, en los países en desarrollo la revolución industrial de los países desarrollados ha provocado la importación indiscriminada de objetos elaborados y la masificación de la cultura. Ello ha supuesto, además de la homogeneidad y la pérdida de calidad, el consumo de objetos importados más o menos ajenos a la tradición nacional, aunque, en parte se produzcan en el país.

En casi todos los países hispanoamericanos se ha dejado que el único sector que prevalezca y goce del apoyo sea el de la capital, basado en modelos extranjeros (cuando hay modelos) o simplemente desarrollándose, creciendo sin orden ni sentido.

Este crecimiento desmedido de la capital y del país, está afectando los viejos sistemas de cultura regional sin ser verdaderamente sustituidos. Sin

meditar al respecto, sin darnos demasiada cuenta de lo que pasa y de lo que implica, se ha dejado que suceda. Parece como si aceptáramos fatalmente que ello es inevitable.

Es urgente sacar del descuido a las comunidades rurales, incorporándolas efectivamente en los programas de apoyo social, buscando hacer viables sus economías, con respeto y protección auténticos, promoviendo sus producciones locales, su economía doméstica, sus pequeñas empresas.

Las artes y artesanías populares forman parte de nuestra cultura popular, resultado de un proceso secular en el cual, en síntesis dialéctica, se han fundido las aportaciones culturales que tuvieron vigencia en el pasado. Son manifestaciones de la creatividad y de la vida popular, expresiones de sensibilidades, gustos y creencias que merecen preservarse.

Como parte de nuestro patrimonio cultural debemos buscar su preservación. Es deber del Estado, y de todos los sectores conscientes y responsables del país, promover cualquier acción que tienda a la salvación de la identidad nacional. No debe permitirse el empobrecimiento de la herencia cultural.

La valorización y rescate de los artesanos tradicionales debe

enmarcarse en un programa global de salvación de todos los sectores subalternos o marginados de la sociedad. El fortalecimiento de lo nacional debe basarse en el rescate de todos los sectores de la sociedad, sin que suponga el empobrecimiento cultural, o un falso e impuesto sentido de uniformidad. Al contrario, la identidad nacional debe lograrse a través del fortalecimiento de lo local y de lo regional en todos los ámbitos del país. La identidad cultural debe basarse, en parte, en el rescate de las formas artísticas tradicionales.

Es dable conservar ciertas formas de cultura popular e incluso rescatar otras. La mejor manera de salvar las artes y las artesanías populares tradicionales es rescatando al artesano tradicional con un lugar digno en la sociedad. Ello supone apoyarlo técnica y financieramente, ayudarlo a organizarse, darle mercado a sus productos, todo dentro del respeto y la autenticidad de los objetos que elabora. Si se le hace rentable su trabajo y se le orienta adecuadamente, con el contexto de su comunidad, se le estará proporcionando un papel digno e importante. El artesano tradicional es heredero de una tradición (artística y social) secular que no es estática, y que necesariamente ha de seguir cambiando.

Constantemente habrá que luchar para evitar la desnaturalización de las



artesanías por los nuevos mercados. El consumo de las artesanías por los sectores urbanos de la sociedad y por los turistas puede ser un grave enemigo de ellas si no se les orienta adecuadamente. En cambio, con programas convenientes, que busquen mantener sus características, puede obtenerse su salvación.

Si bien en las acciones tiene que participar el poder público, no debe dejársele la carga exclusiva. En la salvación de la cultura tradicional debe darse una participación múltiple. Se está ante un desafío de trascendentales consecuencias, que requerirá la creatividad y el esfuerzo de muchas personas, de las más que sea posible

incorporar. No se puede estar seguro del resultado, aunque sepamos que es necesario emprender la lucha y que vale la pena hacer el esfuerzo. No se puede renunciar a la tradición propia, ni convertirla en algo anquilosado. Hay que buscar su salvaguardia con veneración, conscientes de su dinámica y su importancia.

El reto es difícil. Nada garantiza que se vaya a lograr que el artesano tradicional sobreviva. Empero, cualquier país por pobres que sean sus artesanías (más aún si el patrimonio es rico) tiene el deber de intentar rescatar tan valioso legado. Todo lo que se intente a su favor será poco.